

Ficha 4

EL ENVÍO MISIONERO

Mc 16, 14-20

1. Leamos la Palabra de Dios

• 1.1. Proclamamos la Palabra

Con voz clara y fuerte se proclama **Marcos 16,14-20**, el envío misionero. Para la lectura del pasaje se puede proceder: 1)- un solo lector lee todo; 2)- cada uno de los presentes lee un versículo; 3)- un primer lector lee Mc 16,14-16; un segundo lector lee Mc 16,17-18; un tercero lee Mc 16,19-20.

Es fundamental una lectura *pausada, detenida, atenta* del pasaje bíblico.



16 ¹⁴Por último se apareció a los once discípulos mientras comían y los reprendió por su falta de fe y por su dureza para creer a los que lo habían visto resucitado. ¹⁵Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación. ¹⁶El que crea y se bautice se salvará; el que se niegue a creer se condenará. ¹⁷Estas señales acompañarán a los que crean: en mi Nombre echarán demonios y hablarán nuevas lenguas; ¹⁸tomarán con sus manos serpientes y, si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán sanos». ¹⁹Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰Ellos, por su parte, salieron a predicar en todos los lugares. El Señor actuaba con ellos y confirmaba el mensaje con los milagros que lo acompañaban.

Palabra de Dios.

Cada persona lo vuelve a leer detenidamente, escuchando a Dios que habla, y lo marca con:

- a. el *signo de interrogación* (¿?) cuando no se entiende alguna palabra, frase o acontecimiento, y
- b. lo *subraya* (__) cuando estime que esa palabra o frase encierra el tema central.

Antes de poner en común los signos, *compartamos la vida* para prepararnos a entender el mensaje de Jesús.

- **1.2. Compartamos la vida**

- ¿Cómo reaccionamos ante el fracaso en nuestra vida? ¿cómo nos comportamos?
- ¿Cómo reaccionamos ante personas queridas que dudan de nosotros? ¿Cómo reaccionó Jesús?
- ¿Qué opinamos de aquellas personas que dedican tiempo y recursos a trabajos misioneros o de voluntariado de cualquier índole?
- ¿Qué necesitamos (condiciones, disposiciones...) para desempeñar bien la tarea (sea cual sea) que se nos encomienda?

- **1.3. Escuchamos a Dios**

A. COMPARTIENDO LOS SIGNOS...

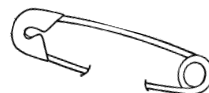


Ahora es el momento de poner en común los dos primeros signos:

- a. el de interrogación (¿?), es decir, lo que no entendí, y
- b. el subrayado (___), es decir, aquello que me parece el tema central.

Unos a otros nos ayudamos a explicar lo que algún hermano no comprende y juntos definimos cuál es el tema central de san Marcos 16,14-20. No siempre lo que aparece a primera vista es el tema central del texto. Podemos ayudarnos con las notas y el vocabulario de las diversas versiones de la Biblia.

B. COMPARTIENDO EL MENSAJE...



CON-VOCACIÓN DE LA COMUNIDAD DE LOS DISCÍPULOS. El evangelio de san Marcos concluye con la nueva invitación de Jesús, prefigurado en el joven vestido con una túnica blanca sentado a la entrada del

sepulcro (Mc 16,5): “Vayan, pues, a decir a sus discípulos y a Pedro:

Él va camino de Galilea; allí lo verán, tal como les dijo” (Mc 16,7). Impactante es que Jesús reúna a toda su comunidad sin reprocharles nada. En la lógica normal, incluso, Jesús debería haber llamado a nuevos discípulos una vez que éstos se mostraron indignos de la invitación. Con todo, Jesús llama a los mismos, sin reparos ni objeciones ni discriminaciones: llama a Pedro que lo había negado tres veces;



llama a los demás discípulos que habían dejado trabajo, familia, pero que irónicamente habían terminado dejándolo a Él; llama a aquellos mismos que se habían manifestado confundidos y dudosos de su misión de Mesías; llama al que lo negó, afirmando que no lo conocía. Precisamente en esto se nota claramente hacia dónde va el evangelio, cuál es la buena noticia: si los discípulos fueron desleales con Jesús, el Maestro por su parte fue leal con ellos, no rompió la amistad ni su promesa de dar la vida por cada uno de ellos... y de nosotros. “Dar la vida” es una imagen bellísima del amor de Jesús por sus amigos. Este amor fiel de Jesús es el *principio* y *fundamento* del discipulado: la incapacidad del discípulo de ir hasta el final no hace sino poner de relieve el amor incondicional de Dios



manifestado en Jesús. El discípulo lo es tal no por sí mismo, sino por abandonarse del todo al amor fiel de Dios. El discípulo es creación del Señor resucitado y la comunión vital con Él garantiza la esperanza de completar la vida hasta la máxima expresión de desarrollo personal: “el que persevera hasta el fin, ése se salvará” (Mc 13,13).

MIENTRAS COMÍAN. Como Jesús tantas veces lo hizo, en torno a una comida les revela su voluntad a los discípulos. Las comidas de Jesús muestran al Dios cercano, fraterno, amigo de hombres y mujeres.



Mientras los fariseos excluían de sus comidas a quienes consideraban impuros y pecadores (como los recaudadores de impuestos), Jesús manifiesta en sus comidas que es inclusivo,

pues no rechaza a nadie, porque Él mismo es purificación y vida. La Eucaristía es “la comida” en la que el Cordero de Dios se nos regala. La Eucaristía se revela como el espacio del Dios cercano, el espacio de la luz, de la verdad y de la vida. Cada celebración porta misteriosamente el triunfo de Cristo Resucitado que ha vencido las fuerzas del pecado y de la muerte. En ella la Palabra pro-

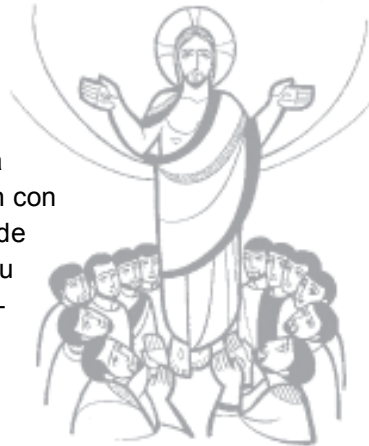
clamada y el Pan compartido se transforman en causa de consolación y gozo en el Espíritu para todos aquellos que se acercan con ánimo dispuesto y corazón sincero. La Eucaristía hace la Iglesia, la congrega, la anima y la envía permanentemente en misión. La Iglesia vive de la Eucaristía.

SU INCREULIDAD Y DUREZA DE CORAZÓN. Los discípulos incapaces de seguir a Jesús hasta el Calvario, se refugian en el llanto. Incapaces de respetar su cita con el resucitado, se cierran en la incredu-

lidad. En un caso y en otro se niegan a moverse. Es el *anti-seguimiento*. Parece como si el rechazo de la cruz llevara también el rechazo de los compromisos derivados de la resurrección. Sólo el reproche de Cristo (Mc 16,14) y la misión que les encomienda les hará salir de su letargo.

VAYAN POR TODO EL MUNDO Y ANUNCIEN LA BUENA NUEVA A TODA LA CREACIÓN.

Esta misión es la de proclamar el evangelio o buena noticia del Reino a toda criatura, proclamación que obliga a tomar postura, que se convierte ineludiblemente en juicio de salvación o de condenación y que ya desde ahora manifiesta su eficacia en quien lo acoge con fe. En esta misión nada tienen que temer. Los discípulos cuentan con la asistencia, eternamente presente, de Cristo resucitado. Él nunca va a fallar. Su eterno presente en virtud de su resurrección asegura que la proclamación del evangelio no se interrumpirá a pesar de las continuas interrupciones e infidelidades nuestras.



2. Meditamos el mensaje y la vida

• 2.1. Con la ayuda de signos...

Con la luz que nos dio el mensaje, volvamos a leer en silencio el texto bíblico, escuchando a Dios que nos habla... y marco el texto con:

- a. un signo de exclamación (!) cuando el mensaje de Dios interpela mi vida;
- b. un asterisco (*) cuando percibo que esa palabra o personaje o acontecimiento me mueve a orar (pedir, dar gracias, alabar...), y
- c. una palabra al margen de mi Biblia que me indique un cambio de conducta.

• 2.2. Compartiendo la interpelación de la Palabra...

Dejo que la enseñanza de Jesús me interpele para que su Palabra se cumpla en mí (ver Lc 4,21). Esa interpelación del Señor la comparto, explicando dónde y por qué puse el signo de exclamación.

Luego, compartamos juntos la meditación a la luz de algunas de las siguientes preguntas:

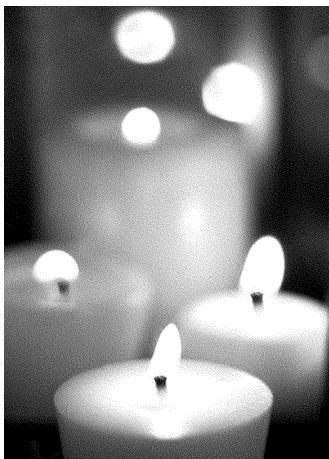
- ¿Qué signos espera hoy la gente para creer en el Jesús resucitado que les anunciamos?, ¿qué signos espera de la Iglesia como comunidad de Jesús?
- ¿Realizo algún apostolado?, ¿cuál? ¿Qué me podría reprochar Jesús en mi apostolado?
- ¿Pongo mi confianza en el Señor al emprender un trabajo por el evangelio?, ¿qué debo hacer ante los fracasos apostólicos?
- ¿Qué ambientes en nuestro entorno necesitan ser evangelizados?, ¿podemos nosotros hacer algo?, ¿cómo?, ¿cuándo?...
- ¿Qué hacer frente a la dureza de corazón de algunos hermanos nuestros que se resisten a creer?

3. Oremos el mensaje y la vida

Me detengo ahora en las palabras o frases marcadas con *asteriscos* (*).

Asumiendo lo meditado y teniendo en cuenta nuestra vida, la Iglesia y la sociedad con sus necesidades y esperanzas me inspiro en esas palabras o frases para pedir perdón, alabar, dar gracias a Dios...

Hacemos nuestra oración comunitaria y disfrutamos de la paz y la presencia del Señor que ahora nos envuelve.



4. Practicamos la Palabra

Revisemos ahora las palabras que pusimos al margen de nuestro texto bíblico para indicar acciones que el Señor nos está pidiendo. Compartamos por qué escribimos esa palabra, explicando cuál será nuestro compromiso hasta la próxima vez que nos reunamos.

Terminamos este encuentro con la Palabra del Señor con una *oración* y un *canto* y -si se estima conveniente- un momento de convivencia para compartir la mesa en familia o comunidad.

Oración Inicial

Para los Encuentros con la Palabra de Dios

*Dios nuestro, Padre de la luz,
Tú has enviado al mundo tu Palabra,
sabiduría que sale de tu boca,
y que ha reinado sobre todos los pueblos
de la tierra (Eclo 24,6-8).*

*Tú has querido que ella haga su morada en Israel
y que a través de Moisés, los Profetas y los Salmos (Lc 24,44)
manifieste tu voluntad,*

y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado.

*Tú has querido que tu propio Hijo,
Palabra eterna que procede de ti (Jn 1,1-14),
se hiciera carne y plantara su tienda en medio de nosotros.*

*Él fue concebido por el Espíritu Santo
y nació de la Virgen María (Lc 1,35).*

*Envía ahora tu Espíritu sobre nosotros:
él nos dé un corazón oyente (1 Re 3,9),
nos permita encontrarte en tus Santas Escrituras
y engendre tu Verbo en nosotros.*

*El Espíritu Santo levante el velo
de nuestros ojos (2 Cor 3,12-16),
nos conduzca a la Verdad Completa (Jn 16,13)
y nos dé inteligencia y perseverancia.*

*Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
Él sea bendito y alabado por los siglos de los siglos.*

Amén.